

*Hasta la tarde, ya que el Sol caya,
Comiendo muchas carnes, y beuiendo
Del vino puro y dulce alegremente.
Y quando se vuo puesto el Sol, baxando
A esconderse alla dentro en las tinieblas,
Nos otros descansamos, y durmimos
Junto a la mar tendidos en l'arena.
Y quando se mostro la clara Aurora,
Que da ser y principio a la mañana
Mande a mis compañeros, que de presto
Se fuessen a embarcar, y assi lo hizieron.
Soltaron las amarras, y saltaron
En las ligeras naues, y assentados
Por orden en sus vancos cada vno,
Herian con los remos el mar cano.
De alli partimos tristes por la muerte
De aquellos compañeros, que perdimos,
Y alegres por auernos escapado.*



ARGUMENTO DEL

libro decimo de la Vlyxea
de Homero.



ELO guarda de los vientos dio a Vlyxes vn viento poniente, prospero para su viaje, y encerrados los otros vientos en vn cuero, le desataron los cópañeros de Vlyxes estando el durmiendo, pensando q̄ auia dentro del algun thesoro. Y así se boluieron a Eolo, de donde auian partido: y no queriendo recoger Eolo a Vlyxes, siguiendo su nauegacion, fue a la tierra de los Lestrigones, donde perdio onze naues, y se partio con las de mas a la isla Eea. Y embiando allí con Euryloco la mitad de sus compañeros, escogidos por suerte, a preguntar quien biuia en aquella isla, todos fueron conuertidos en puercos por Circes, salvo Euryloco que boluio con la nueua. Y así Vlyxes, yendo a buscar sus compañeros, tomo de Mercurio en el camino la yerua Moly, cō que no pudo dañarle Circes: antes hizo que se boluiesse sus compañeros en su forma primera. Y auiendose detenido allí vn año con ella, baxo a los infiernos.

LIBRO DECIMO

de la Vlyxea de Homero.



On tiempo muy seguro naue-
gamos.

Hasta la isla Eolia, do moraua
Eolo hijo de Hyppotas muy
querido

Delos eternos dioses ñmortales.

Esta isla es por la costa nauegable,

Que no ay baxio ninguno, y bien cercada

De vn muro de metal, que no se puede

Romper por ninguna arte, y de vnas peñas

Muy llanas y sin riscos ni aspereza.

Tenia doze hijos, que nascido

Auian en su casa, los seys dellos

Varones, y los seys mugeres bellas:

Todos en juuentud y edad florida.

Auia los casado entre si mismos,

Y estauan con su padre muy amado,

Y con su madre honrrada, de contino

Comiendo en regozijo, y les seruian

Viandas muy diuersas y escogidas.

Su casa, aunque olorosa, estaua llena

Los dias de sospiros, y las noches

Dormian en sus camas bien labradas,

Y en

LIBRO

Y en muy ricas alhombbras cada vno
 Con su esposa muy dulce y vergonçosa.
 A la ciudad de aquestos pues llegamos,
 Y a sus muy altas casas: y me tuuo
 Vn mes entero,haziendome gran fiesta
 Con vn extraño amor, y preguntando
 Muy en particular algunas cosas,
 La destruycion del Ilio, y de las naues
 De los Argiuos fuertes, y su buelta:
 Lo qual le conte todo por extenso,
 Mas quando llego el tiempo de partirme,
 Y yo le pedi ayuda para ello,
 No lo nego: mas antes dio orden luego,
 Como mi buelta fuesse mas segura,
 Y fue assi, que me dio en vn cuero grande
 De vn buey de nueue años, encerrados
 Los vientos, que leuantan tempestades,
 Porque el eterno Iupiter la guarda
 Le dio de todos ellos, que pudiesse
 Hazer cessar al viento que soplasse,
 Y soplar al que fuesse perezoso.
 Atoles pues muy bien con vna cuerda
 De hilo de vna plata muy cendrada
 Dentro en mi misma naue, de manera
 Que no podian soplar ni rebullirse.
 Y para mi viaje diome vn Zephiro

Tan prospero y felice, que lleuaua
 Las naues, ya nos otros muy seguros.
 Pero no auia de ser assi cumplido
 El fin de mis trabajos, por locura
 De aquellos mal mirados compañeros:
 Por la qual sin pensarlo nos perdimos.
 Nueue dias enteros nauegamos
 Sin descansar las noches, y al dezeno
 Se nos mostro la tierra desseada
 Tan cerca ya, que ya se descubrian
 Los fuegos, y acercandonos a ellos.
 Entonces me tomo vn pesado sueño
 Del gran cansancio, porque yo regia
 La scota de la naue sin dexarla
 De mi mano a ninguno de los mios,
 Por acabar mas presto mi viaje.
 Hablauan entresi mis compañeros,
 Estando yo durmiendo, vno dezia
 Mucho oro y mucha plata trae consigo
 V lyxes a su casa, que le ha dado
 Eolo valeroso hijo de Hyppotas.
 Hablaua otro diziendo desta suerte.
 No veys como es honrrado y bien querido
 V lyxes de los hombres donde llega,
 Y en todos los lugares y ciudades?
 Y que cosas tan ricas y preciadas

Z Y tan-



LIBRO C

Y tantas ha traydo del gran saco
 De Troya, y como auendonos ballado
 Con el en el viaje, nos boluemos
 A casa nuestras manos tan vazias.
 Y agora, que presente y ricos dones
 Le dio su amigo Eolo: veamos
 Lo que es, y quanto oro y quanta plata
 Ay dentro en este cuero tan hinchado.
 Así dixeron estos, y el consejo
 Peruerso conuencio a sus compañeros.
 Llegaron con presteza, y desataron
 El cuero, y no fue suelto, quando buelan
 Los vientos por su parte cada vno.
 Causaron tal fortuna y tan de presto,
 Que arrebató las naues, y alexólas
 Muy dentro en alta mar, y ellos llorauan
 De ver se llevar lexos de su tierra.
 Yo como desperte despauorido
 De ver tal nouedad, estuue en duda
 Si seria bien echar me en el mar brauo,
 Por acabar allí mis tristes dias,
 O si seria mejor sufrirlo, y biuo
 Quedar entre los hombres trabajando.
 En fin sufrí, y quedeme allí en la naue
 Cubierto, hasta que el viento y la tormenta
 Torno a llevar las naues a la isla

Eolia,

Eolia, do primero auian partido:
 Mis compañeros tristes sospirauan,
 De ver su necedad y mal consejo.
 Como tomamos tierra hezimos luego
 Aguada, y nos tornamos a las naues
 A cenar, aunque tristes y affligidos.
 Y como vueron todos satisfecho
 A la hambre y a la sed con que venian,
 Tome conmigo vn solo compañero,
 Y a mi Reydarmas sabio, y fuy con ellos
 A buscar al Rey Eolo en su casa.
 Hallele que comia con sus hijos
 Y su muger muy casta, y en entrando
 Sentamonos en parte que nos vieron.
 Ellos quedaron todos espantados
 De vernos alli bueltos, y dezian.
 Como boluiste Vlyxes? que fortuna
 Contraria te ha seguido desdichado?
 Que aqui con gran recaudo te embiamos,
 De suerte que llegar podias seguro
 A tu patria y tu casa tan querida,
 Y a ver lo que ay en ella que te duela.
 Assi hablaron todos, y oy triste
 Con animo affligido respondia.
 Mis malos e imprudentes compañeros,
 Y el sueño, que a las cosas pone oluido.

LIBRO

Me hizieron este daño en que me veo.
 Por esto, o mis amigos, socorredme:
 Como teneys poder para hazerlo.
 Así les dixee, usando de palabras
 Muy blandas y corteses, pero todos
 Callaron sin dezirme cosa alguna:
 El viejo solo dixo desta suerte.
 Ve presto, sal desta isla, sal maluado
 Mas que quantos oy biuen en la tierra,
 Que no es razon, ni justo que encamine,
 Ni embie con buen viento yo vn tal hombre,
 A quien los dioses todos aborrescen,
 Ve, ve, que sino fueras tan odioso
 A ellos, no boluieras como has buuelto.
 Diciendo estas palabras, me despide
 De su casa, y me embia suspirando.
 Partimonos de alli muy congoxados,
 Siguiendo aquel viaje trabajoso,
 Que el animo de todos consumia
 El remar siempre a fuerça contra viento
 Por nuestra necedad, que fue la causa
 De no tener el tiempo fauorable.
 Seys dias con sus noches nauegamos
 Sin descansar momento hasta el seteno,
 Que junto a la ciudad de Lamo excelsa
 Llamada Lestrigonia ya nos vimos.

Es

Es tan fertil de pastos esta tierra,
 Que se oyen los pastores, y se llaman
 Quando vno lleva al pasto su ganado,
 Y el otro ya lo buelue y lo recoge,
 Por estar tan vezinas las majadas.
 Y si pastor alguno vigilante
 Ser quiere, y no dormir, gana doblada
 Soldada que los otros, porque el dia
 Guarda y pasce el ganado mas grossero,
 Y a la noche el sutil y delicado.
 Y estan muy junto al pueblo los caminos
 Del pasto, los del dia, y de la noche.
 Hallamos vn gran puerto muy hermoso,
 Del vna y la otra parte rodeado
 De peñas hasta el cielo, y las riberas
 Contrarias entre si, y bien leuantadas:
 La boca de la entrada muy angosta.
 Alli metieron todos poco a poco
 Remando sus galeras, y muy cerca
 Las vnas de las otras las ataron:
 Que no auia algun peligro, porque el agua
 No crecía, ni menguaua, antes auia
 Vna tranquilidad blanda y segura.
 Yo solo me quede con mi galera
 Fuera del puerto, y hize que a vna peña
 Atassen las amarras, y subimos

LIBRO

Por descubrir a vna aspera atalaya
 No vimos desde alli señal ninguna
 De lauor de varones ni de bueyes,
 Ni descubrimos mas de solo el humo
 Escuro, que salia de la tierra.
 Entonces yo mande a mis compañeros,
 Que fuessen a saber que gente auia
 Por alli preguntando, y para ello
 Escogi, dos valientes, y el tercero
 A mi Reydarmas sabio y diligente.
 Partieronse de mi, y dende a poco
 Salieron a lo llano a vni gran camino,
 Por donde en las carretas se lleuaua
 A esta gran ciudad leña y madera,
 Que de los altos montes se traya.
 Toparon alli cerca vna donzella,
 Hija era de Antiphates Lestrigonio,
 Que auia salido a caso a llevar agua
 De vna hermosa fuente, que se llama
 Artacia, de la qual aquella tierra
 En abundancia grande es proueyda.
 Hablaronle parados, preguntandola
 Quien era el Rey, y a quienes gouernaua,
 Ella les mostro luego la alta casa
 De su padre muy fuerte y valeroso.
 Despues que entraron dentro en ella, hallaron

Vna

Vna muger, mas alta que la cumbre
De vn alto monte, y no temieron poco.
La qual salio a la plaça, y a altas bozes
Llamaua a Antiphates su marido,
Que vino alli a la hora, y de improviso
Dio muerte muy cruel al vno dellos,
Y hizole su cena lastimera.
Los otros dos huyeron a las naues,
Bolando del gran miedo que trayan.
El fue por la ciudad, a grandes gritos
Llamando a sus vasallos Lestrigones,
Los quales a gran prissa se juntaron
Sin numero con el, tan espantosos
Que no parescia de hombres su figura,
Sino de ferocissimos Gigantes.
Estos desde las peñas arrojauan
Piedras de muy gran peso a las galeras,
Tales, que en breue espacio vn grande estruendo
Se leuanto de los que auia heridos,
Y muertos, y a la hora que se hizieron
Los buques dellas todas mill pedaços,
Echauanse a la mar los Lestrigones
A hartarse de los cuerpos desdichados,
Como si fueran peces muy hambrientos.
Mientras duro esta brega, y se perdian
Alla en el hondo puerto aquellos tristes,

LIBRO

Eche mano a mi espada muy aguda,
 Y de vn golpe corte todas las sogas
 Con que estaua amarrada mi galera.
 Mande a mis compañeros, que remassen
 A toda furia y fuerça, por librnarnos
 De aquella destrucion, que nos venia
 Todos a vn tiempo y juntos lo hizieron
 Con gran feruor de miedo de la muerte
 En fin por muy gran dicha se saluaron
 Mi galera y los mios de las piedras,
 Haziendonos al largo en el mar brauo:
 Las otras todas juntas se perdieron.
 De alli partimos tristes y affligidos,
 De auer perdido tales compañeros,
 Y alegres de nos ver en saluo puestos.
 Llegamos a vna isla que se llama
 Eea, do habitaua la gran diosa
 Circe ruuia, muy graue, y bien hablada.
 Esta fue hermana de Aetas el prudente,
 Al qual y a ella vuo el Sol, que alumbra
 Los hombres, en la madre Persa, hija
 Del Oceano mar que el mundo cerca.
 Llegamos pues callando a la ribera
 A vn puerto muy seguro, con la guia
 De algun dios, que ya quiso alli lleuarnos.
 Saltamos luego en tierra mal tractados,
De suerte

De suerte que dos dias y dos noches
 No pudo leuantarse hombre ninguno,
 Del trabajo y dolor con que veniamos.
 Mas quando ya al tercero se mostraua
 En sus dorados carros el Aurora:
 Tome mi lança entonces y mi espada,
 Y fuyme a vn alto risco a vna atalaya,
 Por ver si desde alli descubriria
 Lauor de hombres mortales, o si a caso
 Oyria algunas bozes, alli estuue
 Subido en vna peña pedregosa,
 Y acabo de gran rato paresciome,
 Que via salir humo de la tierra
 Entre vnos enzinales y espessuras,
 Donde tenia Circe su alta casa,
 Estuue assi pensando si seria
 Bien yr a ver que auia dentro en tierra,
 Despues que vi salir el humo escuro.
 Mas paresciome, auendolo pensado,
 Que era mejor boluerme a la galera,
 Y hazer cenar alli a mis companeros,
 Y despues embiar a descubrirlo.
 Estando ya muy cerca della, quiso
 No se que dios vsar piedad conmigo:
 Que me puso delante en el camino:
 Vn ciervo de vnos cuernos muy estraños,
 Z v Que

Que auiendo ya pascido alla en el bosque
 Venia a beuer con sed, porque la fuerça
 Del gran calor del Sol le auia tocado.
 No fue salido quando con la lança
 Le heri en el espinazo, de tal suerte
 Que passo el hierro todo al otro cabo.
 Del rezio golpe dio consigo en tierra
 Con vn bramido grande, y quedo muerto.
 Llegando a el, saquele de la herida
 La lança, y arrojandola en el suelo
 Arranque muchos mimbres, y otras varas
 Delgadas, y hize dellas vna sogá
 Torcida de vna braça, con que juntos
 Ate los pies y manos de aquel monstro.
 Tomele sobre el cuello, y abirmando
 Lo mejor que podia con la lança,
 Lleuele hasta do estaua mi galera,
 Que de otra suerte no podia llevarle
 Sobre vn hombro solo en ningun modo,
 Segun era disforme su grandezza.
 Y quando ya me balle cerca, arrojele
 En tierra, y anime a mis compañeros,
 Y con palabras blandas les dezia.
 Amigos, aunque esteys mas affligidos
 No desmayeys, que no descenderemos
 Al reyno de Pluton triste y escuro,

Hasta

Hasta que el dia fatal nos sea llegado.
 Y pues en la galera ay vino dulce,
 Y ay otras viandas, acordemonos
 De comer y beuer, y no queramos
 Consumirnos de hambre neciamente.
 Assi les dixen: y luego obedescieron,
 Y todos descendieron en la costa
 Del mar immenso, y mucho se admiraron
 De ver el cieruo, que era vna gran fiera.
 Auiendose alegrado de la vista,
 Lauaronse las manos, y hizieron
 Vn gran combite del alegremente.
 Todo aquel dia entero hasta la tarde
 Ya que se ponía el Sol, nos estuimos
 Sentados attendiendo a la comida,
 Y a beuer vino dulce muy suaué.
 Y quando el Sol fue puesto, y escondido
 En las tinieblas, todos nos echamos
 A dormir, descansando en la marina,
 Hasta que vino el alua, que yo hize
 Iuntar mis compañeros, y les dixen
 En muy breues palabras desta guisa.
 Amigos y queridos compañeros,
 Que en tantas auenturas y trabajos
 Comigo os auays visto, padesciendo:
 Pues veys que no sabemos donde estamos,

Ni



LIBRO

Ni donde es occidente, ni do sale
 El alua, ni alcançamos do se encierra
 El Sol a los mortales, ni do nasce:
 Oy dme, platiquemos con presteza,
 Si queda algun consejo que nos pueda
 Valer, que yo no pienso que ay ninguno,
 Aun que he visto subido en vna peña
 Esta isla al derredor toda cercada
 Del mar, que tiene en si grande llanura.
 Y yo vi por mis ojos que salia
 Por entre vna espessura de arboledas
 Muy altas grande humo en medio della.
 Con esto que les dixe, quebrantauase
 El coraçon a todos de tristeza,
 Teniendo en la memoria la matança
 Cruel que hizo Antiphates Lestrigonio,
 Y la violencia y fuerça del Cyclope
 Robusto, que los hombres se tragaua.
 Llorauan de sus ojos agriamente,
 Mas dello ningun fruto les venia.
 Yo hize repartir mis compañeros
 En dos yguales partes, señalando
 Vn capitan a cada squadra: el vno
 Fuy yo, y el otro Euryloco el diuino.
 Echamos luego suertes en vn yelmo,
 Y cupole la suerte a el, y vuo

De

De yr a descubrir, como lo hizo
 Con veynete y dos valalientes compañeros,
 Lo que en aquella isla estraña auia.
 Ellos yuan llorando, y no quedauan,
 Los que conmigo estauan de otra suerte.
 En vnos valles hondos descubrieron
 La casa de la Circe, bien labrada
 De piedras muy pulidas, en asiento
 Muy claro y aplazible a marauilla.
 Tenia al derredor de si leones,
 Y lobos montesinos, que ella auia
 Tornado mansos, dandoles aquella
 Beuida venenosa, de tal fuerça
 Que ya no hazian daño a hombre ninguno:
 Antes se leuantauan halagandolos
 Con sus colas muy largas, como suelen
 Los perros halagar a sus señores,
 Quando bueluen de algun combite alegre,
 Sperando que les den de lo que traen.
 Alguna golosina, desta suerte
 Andauan los leones y los lobos,
 Y a todos halagauan blandamente.
 Ellos, que aquel secreto no entendian,
 Temieron de ver monstruos tan estraños.
 Y como fueron cerca de la puerta,
 Oyeron dentro a Circe, que cantaua

Con

LIBRO C

Con vna boz suaue, y juntamente
 Tece vna gran tela muy diuina,
 Sutil, graciosa, y clara, quales suelen ser
 Y deuen ser las obras de las diosas
 Entonces les hablo Polites fuerte,
 Principe entre los mios estimado,
 Y dixoles a todos desta guisa
 O companeros mios, yo he sentido
 Que dentro en esta casa esta cantando
 Suauemente, y tece vna gran tela
 Alguna diosa, o Nympha muy graciosa
 No veys como la boz resuena en ella
 Lleguemonos, y bablemosla de presto
 Asi les dixo, y ellos a la hora
 Llegaron a llamar, y respondiolo
 La Circe, y ella misma abrio las puertas,
 Y salio a recibirlos, y llamolos
 Con gesto tan alegre, que los bouos
 Sin mas mirar, se entraron en la casa
 Euryloco quedo de fuera solo,
 Temiendo que alli aua algun engaño
 Como estuuieron dentro, mando luego
 Que se assentassen todos en sus sillars
 Y assientos admirables, y vn potaje
 Hizo de harina y queso y miel reziante
 Con vino Pramneo dulce, y con los panes

Les dio a comer aquel veneno triste,
 De tal vigor, con que luego olvidaron
 El amor y carino de su tierra,
 Como viieron comido y bien beuido,
 Diolos con vna vara, y auuelos
 A unas pocilgas grandes, y a la hora
 Comiençan las cabeças a crescerles,
 Y hazer seles de puercos, y los cuerpos
 Y la boz, y las cerdas juntamente,
 Todo se les mudo, sino las mientes,
 Que les quedaron firmes como estauan,
 Así llorando tristes detenidos
 Fueron por esta diosa, manteniendolos
 De cerezas sylvestres y vellotas,
 Euryloco boluio luego huyendo,
 Y vino a mi galera con la nueua
 Tan triste de aquel caso miserable,
 Venia tal, que quasi no podia
 Dezir palabra alguna con la pena,
 Que el gran dolor causaua en sus entrañas,
 Sus ojos eran fuentes, y su alma
 Venia mas escura que la noche,
 Nos otros espantamonos de verle
 Tan triste y affligido, y el contonos
 El hado miserable de la perdida
 De aquellos desdichados compañeros.

Diziendo

LIBRO

Diciendo muy lloroso desta suerte,
 Vlyxes excelente, yo y los mios
 Fuymos como mandaste a aquella selua,
 Y hallamos en vn hondo asiento puestas
 Las casas de vna Nympha, bien labradas
 De piedras muy pulidas, y ella dentro
 Texiendo vna gran tela dulcemente
 Cantaua, y no sabiamos quien era,
 Si diosa, o si muger, pero en llamandola,
 Salio, y abrio las puertas, y llamonos
 Y luego la siguieron, no pensando
 Que alli auia mal alguno, aquellos tristes,
 Que la suerte me dio por compañeros.
 Yo me quede de fuera, con recelo
 Que auia algun engaño, como auino,
 Que de alli a poco rato, todos ellos
 Se desaparecieron, y a ninguno
 Lamas pude yo ver, aunque me estuue
 Sentado mucho tiempo, y aguardando.
 Como vuo dicho a questo, tome luego
 Mi espada de metal bien guarnecida,
 Con clauazon de plata muy cendrada,
 Y echandomela al hombro tome el arco,
 Y dixee a aquel, que a la hora me guiasse
 Por el camino donde auia venido.
 El se echo de rodillas por el suelo
 Y asio

Y asiome de las mias con las manos,
 Y dixome llorando desta suerte.
 O valeroso V lyxes, no me lleues
 Alla contra mi grado, antes me dexa
 Aqui, porque yo se que no es posible
 Que buelvas tu, ni traygas a ninguno
 De aquellos desdichados companeros.
 Y seria muy mejor, que con presteza
 Huyessemos de aqui los que quedamos,
 Por euitar el hado y triste muerte.
 Asi me dixo, y yo le respondia.
 Euryloco, tu bien podras quedarte
 A comer y beuer en la galera,
 Mas yo alla tengo de yr, porque conuiene,
 Y la necesidad me obliga a ello.
 Diciendo asi, salte de presto en tierra,
 Y segui mi camino: y ya que estaua
 Muy cerca de llegar a las honduras
 Donde la casa estaua edificada
 De Circe encantadora poderosa,
 Mercurio se me hizo encontradizo,
 En habito y figura de vn mancebo,
 Que comiença a barbar, cuya florida
 Edad aplaze a todos, y tocandome
 La mano me llamo, y me hablo diciendo.
 Ado vas desdichado por los montes

LIBRO

Tan solo, y sin saber por que camino
 Has de yr, ni aun el lugar en que te hallas?
 Y estan tus compañeros detenidos
 Por el poder de Circe en las pocilgas,
 Hechos puercos hozando por la tierra.
 Por dicha, piensas tu poder librarlos?
 No lo podras hazer: antes te digo,
 Que tu no bolueras, si alla llegares,
 Y quedaras con ellos hechizado.
 Mas yo quiero librarte, de manera
 Que vayas muy seguro y sin peligro.
 Toma esta yerua, y lleuala contigo
 El tiempo que estuuieres en la casa
 De Circe poderosa, que esta basta
 Para que mal alguno no te empezca.
 Tambien quiero dezirte los consejos
 Malos y muy dañosos que ella vsa.
 Darate vna beuida muy suaue,
 Pornate en el manjar dulce veneno,
 Mas no te engañara por mas que haga
 Que sola aquesta yerua, que te he dado
 Te bastara a librar: pero tu mira,
 Que quando te hiriere con la vara
 Luenga, que trae en la mano: tu a la hora
 Desenuaynes tu espada muy aguda,
 Y arremetas con ella muy furioso,
Mostran

Mostrando que le quierés dar la muerte,
 Ella te temera, y rogarte ha luego
 Que quieras de su amor gozar, y quando
 Telo dixere así, no se lo niegues,
 Antes la aplaze en esto, porque suelte
 Tus pobres compañeros, y te trate
 A ti mas amorosa y dulcemente.
 Y mira no te fies sin que jure
 Aquel gran juramento, que los dioses
 Acostumbran jurar, que en ningun tiempo
 Te dañara, ni pensara en hazerlo,
 Porque no te tomasse descuydado,
 Desnudo, y desarmado, y te tratasse
 No como a varon fuerte y valeroso.
 Diciendo esto Mercurio, diome luego
 La yerua, que arranco alli en mi presencia
 De tierra, y me mostro la virtud della.
 Negra era la rayz, y como leche
 La flor, y entre los dioses es llamada
 Moly, que es muy difficil arrancarla.
 Ningun hombre mortal, pero los dioses
 Eternos pueden todo lo que quieren.
 Mercurio se fue luego al largo Olympo,
 Bolando sobre la isla, y yo siguiendo
 Mi fin a que venia, fuy a la casa
 De Circe, y no yua ocioso el pensamiento,
 a ij Que

LIBRO

Que mill cosas diuerfas me occurrian.
 Pareme ante la puerta de la diosa.
 Y comence a llamar, y ella en oyendome
 Salio, y abrio las puertas reluzientes,
 Y dixome que entrasse, yo seguila,
 Mas triste el coraçon que la tristura.
 Metiome por la mano, y assentome
 En vn muy rico asiento, guarnecido
 De clauazon de plata, muy hermoso,
 Y con la variedad mas adornado,
 Pusieronme assi mismo vn vanquillo
 Debaxo de los pies, y luego tuuo
 Apunto la beuida en vn gran vaso
 De oro, para darmela, y en ella
 Mezclo aquellos hechizos venenosos,
 Queriendo exequitar su mal intento:
 Y diomela a beuer, y yo beuila,
 Mas no me transformo, aunque me heria
 Con su vara efficaz y poderosa,
 Y hablando me dezia desta suerte.
 Ve presto, ve adormir a la pocilga
 Con los puercos tus caros compañeros.
 No lo vuo dicho, quando desenuayno
 Mi espada muy aguda, y fuyme a ella
 Con animo furioso y denodado,
 Mostrando que queria degollarla.

Ella

Ella se echo a mis pies muy temerosa,
 Llorando a grandes bozes, y dezia.
 Quien eres? donde vienes? de que gentes?
 En que ciudad naciste? o quienes fueron
 Tus padres? que yo estoy enuelesada
 De ver, que con beuer este veneno
 No te has mudado, y puedes alabarte,
 Que no ha auido otro alguno entre los hombres
 Que solo lo prouasse, con llegarlo
 Al cerco de los dientes, que pudiesse
 Resistir a su fuerça poderosa.
 Mas tu deues tener vn alma pura
 Sin macula ninguna en esse pecho.
 Tu deues cierto ser aquel Vlyxes
 Tan sabio en todas cosas y discreto,
 De quien me auia Mercurio muchas vezes
 Certificado y dicho, que vernias
 De Troya, quando fuesse destruyda,
 Por esta isla mia en tu galera.
 Mas ea enuayna ya essa tu espada,
 Y vamos a dormir, y a recrearnos,
 Que juntos en secreto conuersando
 En lecho y amistad, yra creciendo
 En ambos el amor y confiança.
 Assi me dixo, y yo le respondia.
 O Circe, como quieres que yo venga

a tij De

LIBRO I

De grado en lo que dizes, y me mandas,
 Sabiendo como estan mis compañeros
 En puercos conuertidos por tus artes.
 Y que aun estando yo contigo agora,
 Has querido engañarme malamente.
 Como quieres que pueda yo seruirte
 En cosa que requiere estar contento.
 Que temo que lo hazes por tomarme
 Desnudo y desfarmado, por poderme
 Tratar como a mal hombre y a couarde.
 Yo nunca yre a tu lecho, sino juras
 El juramento graue, que acostumbran
 Iurar los grandes dioses: que ni agora
 Ni en ningun tiempo a mi, ni a cosa mia
 Haras daño ni mal, por ningun arte.
 Diciendo oy a questo, hizo luego
 El juramento fuerte: y en jurando
 Fuyme con ella solo, a su aposento,
 Donde tenia su lecho muy dorado.
 Andauanla siruiendo sus donzellas
 Quatro, que la gran casa adereçauan,
 Nascidas en las fuentes y florestas,
 Y en los sagrados rios, que corriendo
 Van al profundo mar con curso eterno.
 Vna dellas cubrio los ricos strados
 Con vnas alcatifas delicadas

De

De purpura, finissima, olorosa,
 Y echo debaxo telas muy sutiles.
 Otra, puso alli cerca largas mesas
 De plata, y de oro fino canastillos.
 La otra truxo vino muy suaue
 En vn vaso de plata bien labrado,
 Y dello repartio en los vasos de oro.
 La quarta, truxo el agua, y encendia
 La lumbré, y puso en ella vn caldero,
 En que se calentaua el agua clara.
 Despues que estuuó tibia, echola luego
 De alli en vna bacia, y de la mano
 Me lleuo dentro al baño, y assentado
 Echauame del agua blandamente
 Por la cabeça y hombros, recreandome
 Los miembros, que traya quebrantados
 Del trabajo, que el animo consume.
 Despues que me lauo, y ungió con olio
 Suaue y oloroso, vna camisa
 Delgada me vistio, y cubriome vn manto
 Muy rico y muy hermoso, y assentome
 En su asiento de plata muy pulido,
 Y a los pies vn vanquillo me ponía.
 Llegó luego vna dellas, que traya
 Vn rico aguamanil de oro fino
 Con agua, para dar nos a las manos.

LIBRO

Sobre vnas fuentes ricas, y la misma
Puso luego la mesa muy pulida.
Vino otra con el pan, y otra seruia
Manjares muy diuersos y escogidos.
Tratandonos muy bien y regalandonos,
Deziamе que comiessе, y yo no estaua
En ello, antes pensaua en otras cosas
Que entremi de dolor me consumian.
Mas como Circe vio, que assi sentado
Me estaua sin comer, ni poner mano
A cosa, de las que me auian seruido,
Y que mi mal y pena era tan graue,
Llegose a mi, y hablome desta suerte.
Vlyxes, porque estas assi sentado,
Tan mudo y congoxado, consumiendote
El animo de pena? porque causa
Ni comes ya, ni beues? por ventura
Piensas que ay otro engaño? no es honesto
Temerlo ni creerlo, pues yo hize
El juramento fuerte, que pediste.
Assi me dixo: y luego respondile.
O Circe, que varon aura que sea
O justo o razonable, que se pueda
Poner assi a comer y a recrearse,
Sin ver primero libres a los suyos?
De suerte, que si quieres que yo coma

Y beua

Y beua, como mandas, ve primero
 Suelta mis compañeros tan queridos,
 Para que de mis ojos yo los vea.
 Ella en oyendo aquesto, salio fuera
 De casa, y en la mano se lleuaua
 La vara, y abrio luego aquellas puertas
 De la pocilga, donde los tenia.
 Echolos fuera della con figuras
 De puercos de nueue años muy valientes:
 Pusieron sele enfrente, y ella anduuo
 Entrellos, y a cada vno otra beuida
 Les daua de vna fuerça muy estraña,
 Con que al instante mismo se cayeron
 Las cerdas, que criado les auia
 Aquella otra beuida tan dañosa.
 Tornaron a ser hombres en vn punto,
 Mas moços que primero auian venido,
 Y mucho mas hermosos y dispuestos.
 Como me conosciéron, y tocaron
 Las manos cada vno, leuantose
 Entrellos vn gran llanto asfi a deshora,
 Tan rezió, que la casa estremecia:
 Tal fue, que estuuo a gran piedad mouida
 La diosa, y allegandose me dixo.
 Vlyxes generoso y muy prudente,
 Ve luego al mar adonde esta tu naue,

a v Y sa



LIBRO

Y sacala en la arena, y lo que viene
 En ella ponlo dentro en vna cueua,
 De aquellas que en la costa ay, y las armas
 Que traes juntamente, y buelue a la hora:
 Y venganse contigo tus queridos
 Y dulces compañeros a mi casa.
 Como me dixo aquesto, persuadiome,
 Y fuy luego a do estaua en la ribera
 Mi naue, en que halle a mis compañeros,
 Llorando muy de veras por mi ausencia.
 No de otra suerte como venir suelen
 Las blandas ternerillas, que han estado
 Sin sus madres, que al campo eran ydas,
 Quando las veen boluer, saltan y corren
 Con el cariño grande, y no las pueden
 Tener en los corrales, antes sueltas
 Van dando los bramidos, y corriendo
 Por cerca de sus madres: assi andauan
 Mis dulces compañeros, quando vieron
 Que yo llegaua a ellos, que llorando
 De puro regozijo se venian
 Corriendo hazia mi, con vn semblante
 Tan ledo y aplazible, que si fueran
 Llegados a su tierra y dulces casas,
 Donde nascidos fueron y engendrados,
 No se holgaran mas que con mi vista.

Llorando

Llorando pues llegaron, y dezian.

Vlyxes valeroso, tu tornada

Nos ha alegrado tanto, y en tal grado,

Que no fuera tan grande el alegria

De vernos allegar a nuestra tierra,

De que tenemos ya tan gran desso,

Quanta ha sido de verte saluo y sano.

Mas dinos por merced la triste nueua

Del fin, que hizieron nuestros compañeros?

Yo respondiles luego con palabras

Muy blandas y sabrosas desta guisa.

Venid amigos mios, y saquemos

En tierra esta galera, y en las cueuas

Pongamos nuestras armas y haziendas,

Y daos prissa a seguirme, y vereys presto

A vuestros compañeros tan queridos,

Sentados y comiendo muy seguros

En las sagradas casas de la Circe,

Donde ay tal prouision que vn año entero

Podran biuir sin falta en abundancia.

Diziendoles aquesto, alegremente

Obedescieron todos mi mandado,

Euryloco fue solo el que se puso

En alterar la gente, con dezirles

A bozes y con animo atreuido,

Ado vays? desdichados? vays buscando

En

LIBRO

En casa de la Circe vuestro daño?
Que no sereys llegados, quando os buelua
En puercos, o en Leones montesinos,
O en lobos, y os hara guardar su casa
A mal de vuestro grado eternamente:
Como lo hizo aquel Cyclope fiero,
Quando a su cueua fueron descuydados
Y ya se hallaron dentro en medio della
Nuestros tan infelices compañeros.
Y Vlyxes el osado fue con ellos,
Que por seguirle a el, y su atreuida
Locura, para siempre se perdieron.
Asi lo dixo: y yo del grande enojo,
Que recibí de oyrlo, echaua mano
A mi espada, y sin duda le cortara
Del golpe la cabeça, y por el suelo
Diera con ella, aunque era mi pariente
Y deudo muy cercano: mas llegaron
Mis compañeros fuertes, y tuuieronme,
Pidiendome por el perdon, diziendo.
O generoso Vlyxes, no bagas caso
De lo que a queste ha dicho, sino dexale
Aqui, a que aguarde el solo la galera.
Y guianos a nos otros a las casas
Sagradas de la Circe poderosa.
Diziendo aquesto, salen del mar brauo

En

En tierra, y van conmigo, y fue siguiendo
 Euryloco, porque no oso quedar se
 En la galera, que vuo grande miedo
 A mi reprehension terrible y justa
 Mientras yo fuy a la mar, la Circe hizo
 Lauar y vngir con mucha diligencia
 Aquellos compañeros, que en su casa
 Quedaron: y mandoles dar vestidos
 Buenos y delicados: y hallamos los
 Comiendo muy de asiento, y desuy dados
 Como fuymos llegados, y se vieron
 Los vnos a los otros, y sabido
 Vuieron todo el caso que passaua
 Llorauan agriamente, de manera
 Que la casa atronaua el triste llanto
 Oyendolo la Circe, vino cerca
 De mi, y hablome assi muy blandamente.
 O noble Vlyxes, hijo de Laertes,
 Sufrido en los trabajos, y prudente,
 No des lugar, que lloren tan de veras
 Y tanto, estos tus fuertes compañeros,
 Que yo se bien gran parte de los males
 Y penas, que en el mar profundo y brauo
 Aueys passado todos tantos años:
 Y se tambien los daños, que en la tierra
 De vnos hombres muy fieros recibistes.

Mas

Mas ya proवाद todos las viandas,
 Y el vino que aqui os tengo aparejado,
 Hasta que vays cobrando poco apoco
 El animo y las fuerças, que teniades,
 Quando de vuestra tierra bezistes vela.
 Que agora como estays tan descayados,
 Y sin vigor alguno desmayados,
 Trayendo á la memoria de continuo
 La peregrinacion larga y incierta,
 En que portanto tiempo aueys andado
 Tristes y trabajado, no es posible
 Que quepa en vuestro animo alegria,
 Por el terrible mal que aueys sufrido.
 Con esto que nos dixo, persuadionos
 A todos, á quedar alli con ella.
 Asi nos detuuimos muy de asiento
 Un año entero, siempre en regozijo
 Comiendo muchas carnes, y beuiendo
 Vino muy dulce y puro alegremente.
 Mas como se allego ya el fin del año,
 Passandose los meses y las horas,
 Y los mas largos dias se acabaron:
 Entonces mis amados compañeros
 Juntaronse a hablarme, y me dixeron.
 Vlyxes valeroso, ten memoria
 De tu muy cara tierra, que ya es tiempo,

La diosa respondiome desta suerte.
 Vlyxes valeroso, ten cuydado
 De lo que te dire, que sin mas guia
 Hara tu naue en breue su viaje.
 Haz que se arbole el mastel, y que tiendan
 Las velas, y tu assientate seguro,
 Y dexa al viento Cierço, que la lleue.
 Y quando por la mar auras andado,
 Y hallares vna costa muy estrecha,
 Y bosques de la diosa Proserpina
 Con alamos y sauzes, que no lleuan
 De si fructo ninguno prouechoso:
 Haras sacar tu naue en la ribera
 Desdel profundo mar, y alli dexandola,
 Te partiras tu luego a la ancha casa
 Y reyno de Pluton muy temeroso.
 Alli el rio Phlegeton, y el rio Cocyto,
 Que del gran lago Stygio sale y corre,
 Van juntos a Acheronte con estruendo
 Terrible, que el concurso dellos causa
 En vna piedra grande, en que se rompen.
 Pues como auras llegado a donde digo,
 Haras cauar vn hoyo de medida
 De vn cobdo assi en el ancho como en largo,
 Y echaras dentro del el sacrificio
 Y offrenda, que a los muertos es accepta.

LIBRO

Primero echaras mulso y luego vino
Suauē, y luego el agua, y luego harina,
Mezclandolo muy bien en vno todo:
E inuocarás a bozes las cabeças
Muy flacas de los muertos, ofreciendoles,
Que como seas llegado alla a tu tierra,
Haras matarles luego vna nouilla
Machorra, que sea gorda y muy hermosa.
Y haras quemar en vna grande hoguera
Muchas cosas muy raras y escogidas,
Y haras sacrificar al buen Tiresias,
Muy lexos de los otros, por su parte
Alguna oueja negra, que entre todas
Las otras en bondad sea señalada.
Y quando ya auras hecho el sacrificio
A los finados todos, prometiēdo
El voto, que esta dicho: te conuiene
Sacrificar de nueuo otro carnero,
Y otra oueja negra, buelto el rostro
Al Erebo profundo: y caminando
Adonde aquellos rios tristes nascen,
Luego vernan alli diuersas almas
De los defunctos cuerpos, y a la hora
Tu manda que los tuyos las ouejas,
Que en tierra se hallaran ya degolladas,
Que las dessuellen luego, y que las quemen:

Y tu

Y tu supplicaras a aquellos dioses
 Pluton, que en el infierno tiene el mando,
 Y a su muger la Reyna Proserpina,
 Ternas tambien sacada y en la mano
 Tu espada muy aguda, y alli cerca
 Del hoyo esta sentado, y no consientas
 Que las cabeças flacas de los muertos
 Lleguen junto a la sangre, sin que te aya
 Hablado ya Tiresias adeuino.
 El qual verna alli luego, a declararte
 La via, que has de hazer, y lo que queda
 De passar por la mar para tu buelta.
 Poco tardo, despues que esto passamos,
 Allegar el Aurora en los sus carros
 La Circe, al leuantar, me dio vn vestido
 Muy rico, con vn manto muy bordado.
 Y ella se vistio vna vestidura
 Luzida, muy graciosa, y delicada,
 Y encima se ciño vna cinta de oro,
 Y puso en la cabeça en sus cabellos
 Muy ruuios vn sombrero muy pequeño.
 Yo anduue por la casa, amonestando
 Con muy blandas palabras a los mios.
 Hablando a cada vno por su parte
 Deziales: amigos, ya no es tiempo
 De estar tan descuydados, y gozando

LIBRO

De sueño tan dañoso, sino vamos
A hazer nuestro viaje, pues tenemos
Licencia y permission de la gran diosa.
Con esto que les dixen, todos fueron
Del mismo parecer, mas la fortuna
No quiso, que boluiesen de alli saluos
Mis compañeros todos a la naue.
Que Elpenor vn mancebo, que auia entrellos
Ni en armas muy valiente, ni discreto,
Echose a dormir lexos y apartado
De todos en la casa de la Circe,
En vn lugar, do hallo mayor frescura,
Que el la anduuo a buscar, porque yua lleno
De vino, muy caliente, y mas pesado:
Y como estaua assi, y sintio el estruendo,
Que hizieron por la casa al leuantarse
Los otros compañeros, leuanto se
El triste tan de prissa y olvidado
De sí, y no vio como yua a dar despaldas
En la escalera luenga y arriscada,
Cayo assi el desdichado de cerebro
En vna alta pared, que en frente estaua,
De suerte, que del golpe y la cayda
La nuca y la ceruiz, se le rompieron.
Y descendio su alma al reyno escuro,
Donde el rico Pluton tiene morada.
Viniendo pues los mios a hablarme,

Y saber mi intencion, yo les dezia.
 Amigos, si pensays yr luego agora
 A vuestra tierra dulce y altas casas,
 Estays muy engañados, que primero
 Nos queda de acabar otro viaje,
 El qual nos ha mostrado aqui esta diosa
 Circe tan poderosa, que es al reyno
 Del Dios Pluton y Reyna Proserpina,
 A preguntar al alma del Thebano
 Tiresias, que adeuina lo futuro.
 Oyendo aquesto todos desmayaron,
 Y se sentaron juntos, y llorando
 Messauan sus cabellos reziamente:
 Pero ningun prouecho les venia,
 Ni aliuio de su pena en el gran lloro.
 Boluimonos de alli ado auia quedado
 La naue, junto al mar en la ribera,
 Con gran dolor vertiendo de los ojos
 Lagrimas harto tiernas y encendidas.
 Entonces vino Circe, y en la naue
 Ato vn cordero y vna oueja negra.
 Pudo passar a hazerlo facilmente,
 Sin que supiesse nadie su passada,
 Que quien de si podra ser poderoso
 De ver a vn dios, quando el se va, o se viene,
 Contra su voluntad, si el no se muestra?



ARGUMENTO DEL

onzeno libro de la Vlyxea
de Homero.



Venta como Vlyxes, fi-
guiendo lo que le man-
do Circe, baxo al infier-
no, y oyo a Tiresias el
adeuino lo que le auia
de succeder a el y a sus
compañeros; y los caualleros y seño-
ras, que vio en el infierno, y a su ma-
dre, y a algunos de los que murieron
fobre Troya: y las penas que se dauan
en el infierno.

LIBRO ONZENO

de la Vlyxea de Homero.



Es pues q̄ ya llegamos ado auia
Quedado la galera en la ma-
rina,

Echamosla en la mar, y leuan-
tamos.

El mastel con presteza, y esten-

dimos

Las velas, y metimos las ouejas

Que auiamos traydo dentro della.

Tambien nos embarcamos luego todos

Con vna gran tristeza, derramando

Lagrimas de los ojos sin medida.

Luego la diosa Circe bien hablada

Nos embio vn buen viento, que le daua

Por popa a la galera, tan suaue

Que hazia hinchar las velas blandamente.

Dexando pues las armas y los remos

Cada vno en su lugar muy bien sentados

Dexamonos llevar al viento fresco,

Y al quel timon regia: de manera

Que todo vn dia entero duro el viento,

Y sin calmar vn punto, nauegamos

En popa y con las velas muy tendidas.

b iij De-

LIBRO

Despues de puesto el Sol, ya que cayan
Del cielo las tinieblas, y cerradas
Estauan a la luz todas las vias:
Entonces aporto nuestra galera
A vna honda ribera del mar brauo,
A donde es la ciudad de los Cimmericos,
Cubierta de vna niebla a la continua,
De tal escuridad espessa y negra
Que nunca el Sol la vee, ni sus rayos,
Ni quando al estrellado cielo sube,
Ni quando ya desciende hazia la tierra:
Antes vna perpetua noche dura
A los que en aquel pueblo triste biuen.
Llegando a aquella costa, en la marina
Sacamos la galera, y con nos otros
Tomamos las ouejas, que trayamos,
Y fuymos poco apoco por la costa,
Hasta llegar aquel lugar, que Circe
Nos dixo: y como en el nos vimos, luego
Perimedes y Euryloco hizieron
Los sacrificios, que ella nos dixera.
Yo con mi aguda espada hize vn hoyo
Quadrado y de vn buen cobdo de medida,
Y echamos dentro del aquellas cosas,
Que auian de gustar del sacrificio
Las almas de los muertos, que alli estauan.

Primero

Primero echamos Mulso, y luego vino
 Y agua con harina bien mezclada.
 Y yo hize vn gran voto a las cabeças
 Muy flacas de los muertos, que en llegando
 A Ithaca mi tierra, mataria
 Vna nouilla steril escogida
 Dentro en mi propria casa, y juntamente
 Haria vna hoguera, y dentro della
 Muchas cosas muy ricas quemaria.
 A parte prometi, que al Rey Tiresias
 Haria sacrificio de vna oueja
 Negra muy excelente, degollandola.
 Despues que vue los muertos ya aplacado
 Con votos y oraciones, degollaua
 Encima de aquel boyo las ouejas,
 De suerte que la sangre en el caya.
 No lo vue hecho, quando se allegaron
 Las almas de los muertos, que del Erebo
 Salian a gustar del sacrificio:
 Nymphas, moços, y viejos fatigados
 De males y trabajos, y donzellas
 Muy blandas y muy tiernas, que trayan
 Los animos llorosos y affligidos.
 Muchos que perescieron de heridas,
 En las batallas fieras acabando,
 Que las sangrientas armas lo mostrauan.

LIBRO

*Andauan todos cerca de aquel hoyo
 Al derredor con gran clamor, viniendo
 De muy diuersas partes, y no pude
 Dexar de concebir vn muy gran miedo:
 Pero mande a los mios, que a la hora
 Tomassen las ouejas, que yo auia
 Con mi muy fuerte espada degollado,
 Y que las desollassan, y quemandolas
 Hiziesse oracion a aquellos dioses
 Pluton y a la alabada Proserpina.
 Y como vi que ya se me acercauan
 Las armas, eche mano de mi espada
 Aguda, y defendi que no llegassen
 A prouar de la sangre, sin primero
 Oyr al buen Tiresias adeuino:
 El alma que me vino a hablar primera
 Fue la de Elpenor triste, que aun no estaua
 En tierra sepultado, porque auia
 Quedado se en la casa de la Circe
 Sin lloro y sepultura el desdichado:
 Porque fuymos forçados a partirnos,
 Que diuerso cuydado nos lleuaua,
 Como le vi de compassion mouido
 Comence de llorar, y cierto le vue
 Muy grande piedad, y assi le dixi.
 Elpenor, no diras como veniste*

A esta

*A esta escuridad triste y penosa?
 Y como apie llegaste tu primero
 Que yo con muy buen tiempo en mi galera?
 Así le dixes yo, y el muy lloroso
 Me respondió, diziendo desta guisa,
 Ulyxes valeroso y muy prudente,
 Mi hado me daño, y el mucho vino,
 Que estando yo durmiendo alla en la casa
 De Circe, no mire como ponía
 Los pies, y así cay de vna escalera
 Muy alta hazia tras, y di despalda
 En vn muy rezio muro, de tal suerte
 Que me rompi del golpe por la nuca
 La ceruiz miserable, y en vn punto
 Mi alma descendio a este reyno escuro.
 Mas yo te ruego agora, por aquellos
 Que quedan por venir, y estan en vida,
 Y no por los que aqui ya son venidos,
 Por tu muger muy cara, y por tu padre,
 A quien deues el ser y la criança,
 Y tambien por Telemaco tu hijo,
 Al qual dexaste solo en tu alta casa,
 Que yo se que en saliendo deste infierno
 Para boluerte a Ithaca tu tierra,
 Tornara tu galera a la isla Eea:
 Entonces te suplico, Rey, que quieras*

Tener

LIBRO

Tener de mi memoria, y no consentas
 Que quede alli olvidado, sin que sea
 Llorado y entregado a sepultura:
 Porque no sea yo solo causa de ira
 A los eternos dioses, que aqui bien.
 Asi que mandarás, que sea quemado
 Mi cuerpo con mis armas quales fueren,
 Y que mi sepultura sea cauada,
 Junto a la mar en la arenosa costa,
 Para que quede alli memoria, como
 Murio en su juventud este infelice.
 Y de mas desto todo yo te ruego,
 Que mandes que se ponga encima della
 El remo, con que biuo yo remaua
 Con mis fuertes y dulces compañeros.
 Quando el me vuo hablado, respondile.
 Se cierto, desdichado, que cumplido
 Sera quanto me pides de buen grado.
 Asi estuue con el hablando vn rato,
 Y el me respondia con tristeza,
 Del vn cabo del hoyo donde estaua:
 Yo nunca me aparte de la otra parte
 Con la espada sacada, defendiendo
 Que nadie de los muertos se allegasse.
 Vno luego alli el alma de mi madre
 Anticlia, hija de Autolico magnanimo

La qual dexe yo biua yendo a Troya.
 En viendola llegar enternecido
 Comence de llorar, y tuue della
 Muy grande piedad, mas no por esso
 Dexe que se allegasse a tomar gusto
 De aquella sangre pura, que primero
 Quise ver a Tiresias, que diria.
 No passo mucho rato, quando vino
 El alma de Tiresias el Thebano,
 Que lleuaua en la mano vn sceptro de oro
 El qual como ya me vuo conoscido
 Llamome y me hablo de aquesta suerte.
 Di como aqui has venido, desdichado,
 Dexando aquella luz del Sol tan clara,
 A ver muertos, y gente tan escura,
 Y vna region tan llena de tristeza?
 Apartate a la hora desse hoyo,
 Y torna a enuaynar luego tu espada,
 Para que pueda yo beuer la sangre,
 Y declarar verdad de lo que quieres.
 Diciendo aquesto, yo me alexe vn poco
 Del hoyo, y enuayne la aguda espada.
 Y como el adeuino verdadero
 Gusto la sangre negra, començome
 A declarar mi hado, ansi diciendo.
 Vlyxes muy illustre, tu querrias

Boluer



LIBRO

Boluer a tu gran casa y dulce tierra:
 Pues hagote saber que vn dios procura
 De lo estoruar, y hazer que nõ lo veas:
 Que nunca se le oluida al gran Neptuno
 La ira, que te tiene concebida,
 Porque a su caro hijo le cegaste,
 Pero aunque passés tu y tus compañeros
 Mas males y trabajos y fortuna,
 Al fin llegar teney: si tu con ellos
 Vuestro apetito refrenar quisieres.
 Porque despues que fueres ya salido
 De aqui, y con tu galera nauegando
 Llegares a la isla de Trinacria,
 Huyendo del mar brauo y de sus olas,
 Haueys de hallar alli bueyes y ouejas
 Del Sol, que con sus rayos vee y descubre
 Las obras de la tierra y las entiende,
 Hallarlas eys pasciendo, y si procuras
 Que queden muy seguras y sin daño,
 Yo te asseguro cierto, que a tu tierra,
 Aunque passseys mas males y trabajos,
 Al fin allegareys a saluamento.
 Mas si les hazey mal, yo te adeuino,
 Que moriran muy mal tus compañeros:
 Porque se anegaran con tu galera,
 Y aunque tu te escapes, mal y tarde

Alle-

Allegaras alla sin tus amigos,
Solo, y en naue agena, y en tu casa
Vernas a ballar mill daños, que te han hecho
En ella hombres soberuios e importunos,
Que comen tu hazienda, y sollicitan
A tu casta muger, con offrescerle
Muchos dones y dote muy crescido.
Aunque como alla llegues, la vengança
Has de tomar de su violencia grande.
Pero despues que ya a los amadores
De Penelope viueres despachado,
O por engaño, o con tu aguda espada:
Tomando vn remo, yras andando tanto
Hasta que llegues donde biua gente,
Que no sepan la mar, ni la conozcan,
Ni coman el manjar con sal mezclado,
Ni sepan que ser tienen las galeras,
Ni conozcan los remos, que les siruen
Por alas en la mar, quando nauegan.
Direte la señal muy manifiesta
Que no te engañara: quando encontrares
Vn caminante acaso, que viniere
Con vn ablentador sobrel vn ombro:
Entonces hincaras en tierra el remo,
Y baras vn sacrificio al Rey Neptuno
De vn toro y de vn carnero y de vn berraco,
Que

LIBRO

Que sea la guarda y guia de los otros.
 Y a tu casa bolviendo sacrifica
 Las justas hecatombes a los dioses
 Eternos, que posseen el alto cielo,
 A todos por su orden, pero auisote
 Que te verna la muerte de vna mano
 Flaca y de pocas fuerças, de la parte
 Del brauo mar, y entonces tomarate
 En vna senectud cana y madura,
 Y estando muy honrrado entre tus pueblos
 Muy ricos y muy prosperos, aquesto
 Es lo que verdad dezirte puedo.
 Assi acabo su platica, y yo luego
 Le respondi diziendo desta suerte.
 Tiresias, estas cosas, como quiera
 Que auengan, ya por dios estan dispuestas,
 Y las crueles Parcas las hilaron.
 Mas yo te ruego mucho, que te plega
 Dezirme y declarar de donde viene,
 Que veo de mi madre estar el alma
 Iunto a la sangre triste y dolorida,
 Y no puede hablarme a mi, ni verme
 Siendo su hijo y della tan querido?
 Dime Rey, de que suerte ella podria
 En este ser que me hallo conofcerme.
 El respondiome luego, ansi diziendo.

Con

Con sola vna palabra, que te diga,
 Telo hare entender muy facilmente.
 Qualquiera de las almas, que dexares
 Prouar la sangre negra, que en el hoyo
 Esta, te hablara y dira lo cierto
 De lo que te pluguiere preguntarle,
 Y si selo negares ella luego
 Se yra de tras de ti sin detenerse.
 Assi acabo de hablar el alma illustre
 De aquel buen Rey Tiresias, y baxose
 Alla a la casa grande del infierno,
 Como vuo adeuinado mi fortuna.
 Yo estuue me alli quedo hasta que vino
 El alma de mi madre, que como vuo
 Prouado aquella sangre, conosciome,
 Y llorando hablome en esta guisa.
 Hijo mio, di como aqui veniste
 En vida, a esta region negra y escura?
 Que muy dificultoso es a los viuos
 Baxar a verla, a causa que ay en medio
 Rios grandes y golfos muy furiosos,
 Y el Oceano immenso, que no puede
 Passarse a pie sin naue, o sin galera.
 No me diras, si vienes desde Troya
 Agora? y si has andado tanto tiempo
 Perdido y peregrino con los tuyos?

LIBRO

O si has llegado a Ithaca, y has visto
 A tu muger y casa tan querida?
 Así me dixo, y yo respondi luego.
 O madre, grande fuerça ha sido aquesta
 De la neçesidad, que me ha traydo
 A este reyno triste del infierno,
 A preguntar al alma de Tiresias
 Que me declare el hado y mi fortuna.
 Que nunca me vi cerca de la Acaya,
 Ni pude tomar puerto alla en mi tierra:
 Antes he andado siempre por los mares
 Perdido, y con fortunas y trabajos,
 Desde aquel punto y hora, que siguiendo
 A Agamenon illustre hize vela,
 A hazer la cruda guerra a los Troyanos.
 Mas yo te pido y ruego que me digas
 Que caso fue tan graue de tu hado,
 Que te acabo la vida? fue por dicha
 Alguna enfermedad luenga y penosa?
 O fue, que te mato con sus saetas
 Diana y te embio a este reyno escuro?
 Di, como esta mi padre? y mi hijo dulce
 Que le dexé tan niño a mi partida?
 Di, si mi reyno queda en poder dellos,
 O si lo tiene alguno ya vsurpado?
 Dime tambien, si dizen que no tengo

De boluer mas a vellos en mi casa?
 Dime la voluntad y el pensamiento
 De mi muger, si esta aun con mi hijo
 Y guarda la hazienda y la gouierna?
 O si ha tomado ya por su marido
 Alguno de los Griegos en mi ausencia?
 A esto respondio mi madre, y dixo.
 Hijo, tu muger casta esta en tu casa
 Con animo muy fuerte y muy sufrido
 Cercada de trabajos y fatigas,
 Llorando y deshaziendose coñtino
 Sin descansar de noche ni de dia.
 Tu reyno entero esta, no le ha vsurpado
 Ninguno hasta agora, y tu hijo goza
 Sus campos y su hazienda muy quieto,
 Y haze vn plato tal, como conuiene
 Al grado y dignidad de quien espera
 Ser principe y juez de aquellos pueblos.
 Que todos selo llaman, y lo tienen
 En grande estimacion: pero tu padre
 Biue solo en el campo, y nunca viene
 A la ciudad, ni tiene ricos lechos
 Ni estrados, ni aun buenas vestiduras,
 Ni adereço ninguno de su cama,
 Antes en el ynuerno el pobre viejo
 Duerme en el duro suelo junto al fuego,
c ij En la

LIBRO

En la ceniza misma, entre los moços
 Que van a la labrança, y va vestido
 De vnos vestidos pobres desechados.
 Y quando viene ya el Estio, y llega
 El fructifero Otoño, vase entonces
 A la viña a dormir, y haze su cama
 En los sarmientos y hojas en la tierra.
 Allí esta echado el triste y dolorido:
 Y augmentale el dolor que trae en el alma,
 Llorar tu incierta muerte, y desto passa
 Vna vejez penosa y trabajada.
 Assi perdi la vida yo, hijo mio,
 Esto me appressuro la triste muerte.
 Ni me mato Diana dentro en casa
 Con sus saetas fuertes, ni otra alguna
 Enfermedad me vino, que pudiesse
 Con luengo mal priuarme de la vida:
 Solo el desseo de verte, y el cuydado
 De ti mi dulce hijo, y tu templança,
 Y el dolor de tu ausencia me arrancaron
 El alma, y a este reyno me truxeron.
 Assi me dixo: y yo quisiera luego,
 Mouido del amor y gran desseo,
 Llegarme a abraçar el alma pura
 De mi muy casta madre estrechamente.
 Tres vezes me llegue a prouarlo embalde,
 Y tan-

Y tantas se me fue dentre las manos,
 Como vna sombra, o sueño muy ligero.
 Entonces en mi pecho fue creciendo
 La pena y el dolor, y derramando
 Lagrimas encendidas, le hablaua
 Con boz muy ronca y triste desta suerte.
 Madre huyes de mi? porque no speras
 A tu querido hijo, que te abraçe,
 Y que su mano junte con la tuya,
 Y que descansa aqui en llorar contigo?
 Por dicha ha parecido a Proserpina
 Mostrarme aqui tu sombra y semejança,
 Por darme mayor pena, y porque crezca
 Mi lloro para siempre sin remedio?
 Así le dixes: y ella respondiome.
 O hijo, desdichado mas que todos
 Los hombres que en el mundo son nascidos,
 No te engañe la Reyna Proserpina
 Hija del grande Iupiter eterno,
 Sino la ley que a todos los mortales
 Alcansa y comprehende, quando mueren.
 Que no tienen mas carnes, ni se juntan
 Los huesos con los neruios que solian:
 Antes el fuego ardiente y su gran fuerça
 Lo gasta, y lo consume; quando el alma
 Dexa el cuerpo do ha estado, y va bolando
 c. ij. Como

LIBRO

Como vn ligero sueño a esta morada.
 Mas tu procura luego de boluerte
 A la luz soberana, y ten memoria
 De todas estas cosas, que te he dicho,
 Para poder contarlas muy despacio
 A tu muger muy casta alla en tu casa.
 Hablando en esto estauamos, al tiempo
 Que vi venir gran numero de gente,
 Mugeres eran todas, que venian
 Por orden de la illustre Proserpina,
 Que auian sido casadas con varones
 Muy claros y escogidos y sus hijas.
 Iuntaronse muy cerca de la sangre,
 Y como yo las vi, pensé en que modo
 Podria preguntarlas: y a la bora
 Me parecio vna cosa, y fue, que luego
 Desenuayne mi espada, y no dexaua
 Que fuessen a beuer juntas a vn tiempo
 De aquella sangre negra, sino vna
 A vna, y assi fueron por su tanda,
 Y como auian beuido me dezian
 Cada vna su linaje, preguntandola.
 De todas la primera vino Tyro
 Hija del padre illustre, que me dixo,
 Que hija fue del claro Salmoneo,
 Casada con Cretheo el Eolida.

Esta

Esta amo a Enipeo rio diuino,
 Que corre por la tierra, mas hermoso
 De todos quantos rios van por ella,
 Y no son menos claros otros rios
 Que van a dar en el y en su corriente,
 Y entrando en el Neptuno, que la tierra
 Cerca y hiere con impetu furioso,
 Durmio en la boca del en vna buelta,
 Que haze, y leuanto vnas grandes olas
 De color de vna grana, tan crecidas
 Como vn muy alto monte, que cubrieron
 Al dios y a la muger mortal en vno:
 De alli quedo ella dueña, y adormida.
 Pero despues que fueron ya passados
 Los juegos del amor, el gran Neptuno
 Tomola por la mano, y le dezia.
 Alegrate muger de mi querida,
 Que como el año entero sea cumplido,
 Tu pariras dos hijos muy hermosos:
 Que no han de ser en vano los abraços
 De los eternos dioses ni sin fruto.
 Tu misma los da teta, y tu los cria
 Y ve a tu casa, y calla, y no descubras
 Mi nombre, que yo soy el gran Neptuno
 Que el mundo todo cerco y lo combato.
 Diciendo assi, escondiose en su morada



LIBRO

Del poderoso mar: y ella quedando
 Preñada, quando el tiempo fue cumplido,
 Pario a Neleo y a Pelias, que ambos fueron
 De Iupiter eterno seruidores.

Pelias biuio en Iacolco con riqueza
 Muy grande de ganados, y Neleo
 Mando y reyno alla en Pylo la arenosa.

Tambien pario esta Reyna del marido
 Cretheo otros tres hijos, pario a Pheres,
 Y a Eson, y a Mythaon valerosos.

Tras esta vi a Antiopa, que fue hija
 De Asopo, y se preciaua auer parido

A Iupiter dos hijos muy nombrados,
 A Zetho y Amphion, por cuya mano
 La gran ciudad de Thebas fue fundada

Con siete puertas grandes, y en la cerca
 Poblada de altas torres: porque estando
 Sin ellas no pudieran defenderla,

Por mas que fuessen fuertes y animosos.

Luego vino Alcumena, que casada
 Fue con Amphytrion, que emboluiendose
 Con Iupiter, pario a aquel osado

Hercules, que en la fuerça y gran denuedo
 Era como vn leon brauo y sañudo,

Y a Megara la hija de Creonte

La qual vno aquel hijo no vencido

Del

Del Rey *Amphytrion* por su osadia.
 Tras esta vi a *Epicaſta* la hermosa
 Madre de *Edipo*, que hizo de ignorancia
 Vn caſo muy eſtraño y nunca oydo.
 Caſoſe con ſu hijo, el qual auia
 Muerto a ſu proprio padre en la batalla:
 Mas los eternos dioses no quifieron
 Que vna tan gran maldad fueſſe encubierta.
 El con muy gran trabajo y deſventura
 Reyno en la rica *Thebas* cudiciada
 De muchos, y mandando a los *Cadmeos*,
 Por la ira que contra el tenian los dioses.
 Ella baxo al infierno de vna muerte
 Muy deſdichada y triste, que ſe quiso
 Tomar de ſu dolor y error vencida.
 Ato vna rezia ſoga a vn alta viga,
 Y de alli ſe aborco la ſin ventura,
 Dexando al hijo penas y tormentos
 Mayores, que jamas ſe auian oydo,
 Que las maternas furias le cauſauan.
 Vi mas la bella *Chloris*, que *Neleo*
 Eſcogio por muger por ſu hermoſura,
 Y le dio vn dote grande y ricos dones,
 Que fue la menor hija y mas querida
 De *Amphion* *Iaſide*, que en vn tiempo
 Reyno en el *Orchomeno* *Minyeo*,

LIBRO

Y despues reyno en Pylo, y della vno
 Tres hijos muy illustres y nombrados,
 A Nestor el primero, y luego a Chromio,
 Y el otro Perichymeno el osado.
 Vno tambien en ella a Però illustre
 En su hermosura y gracia, que admiraua
 Los hombres, y de muchos fue pedida
 Estrãños y vezinos, mas su padre
 Neleo no la quiso dar a nadie
 En justo matrimonio, si primero
 No le traya los bueyes, que en Philace
 La gran fuerça de Iphiclo le tenia,
 Tan malos de sacar, que solo vno,
 Que en el adeuinar tenia excellencia,
 Se offrescio a los traer, y no le auino
 Assi como pensaua, que su hado
 Le truxo a tal estado, que fue preso
 De vnos fuertes pastores, que guardauan
 Los bueyes, y fue puesto en vna torre
 En hierros y cadenas muy pesadas.
 Al fin viniendo dias, y cumplido
 Vn año, que en prision auia estado,
 Quando la voluntad de dios lo quiso,
 Fue puesto en libertad ya por Iphiclo,
 Porque le dixo cosas muy secretas,
 Que estauan por venir adeuinando.